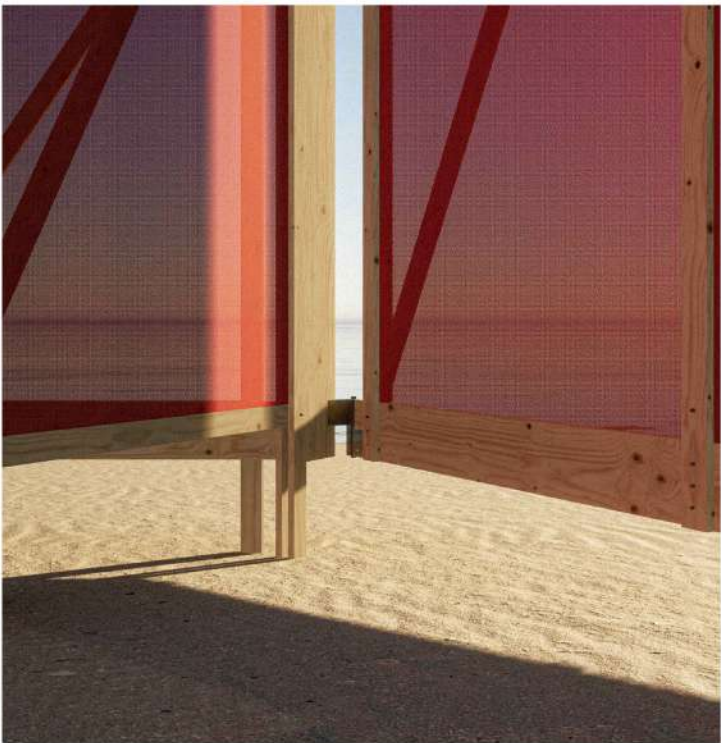
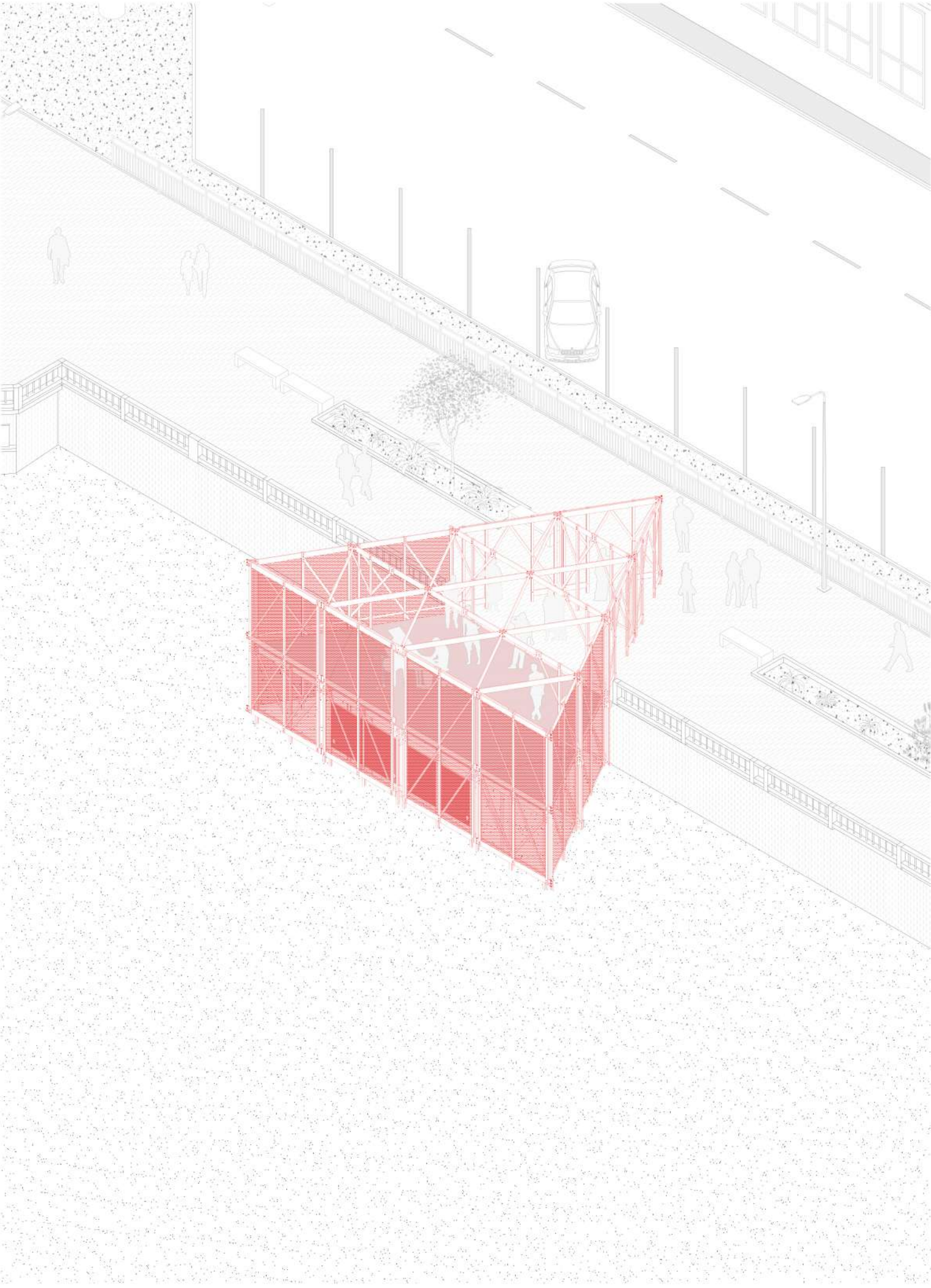


PABELLÓN DE INVIERNO

Vine un día de Julio, cuando todo estaba más quieto. El pabellón estaba solo en la playa, pero aún así se veía acogedor. Me senté a mirar el mar. Había viento, pero el reguardo que ofrece la madera me protegía lo justo para quedarme un rato. No había evento aún, pero eso me gustó: pude observar el espacio, como se levanta frente a la playa sin interrumpirla.

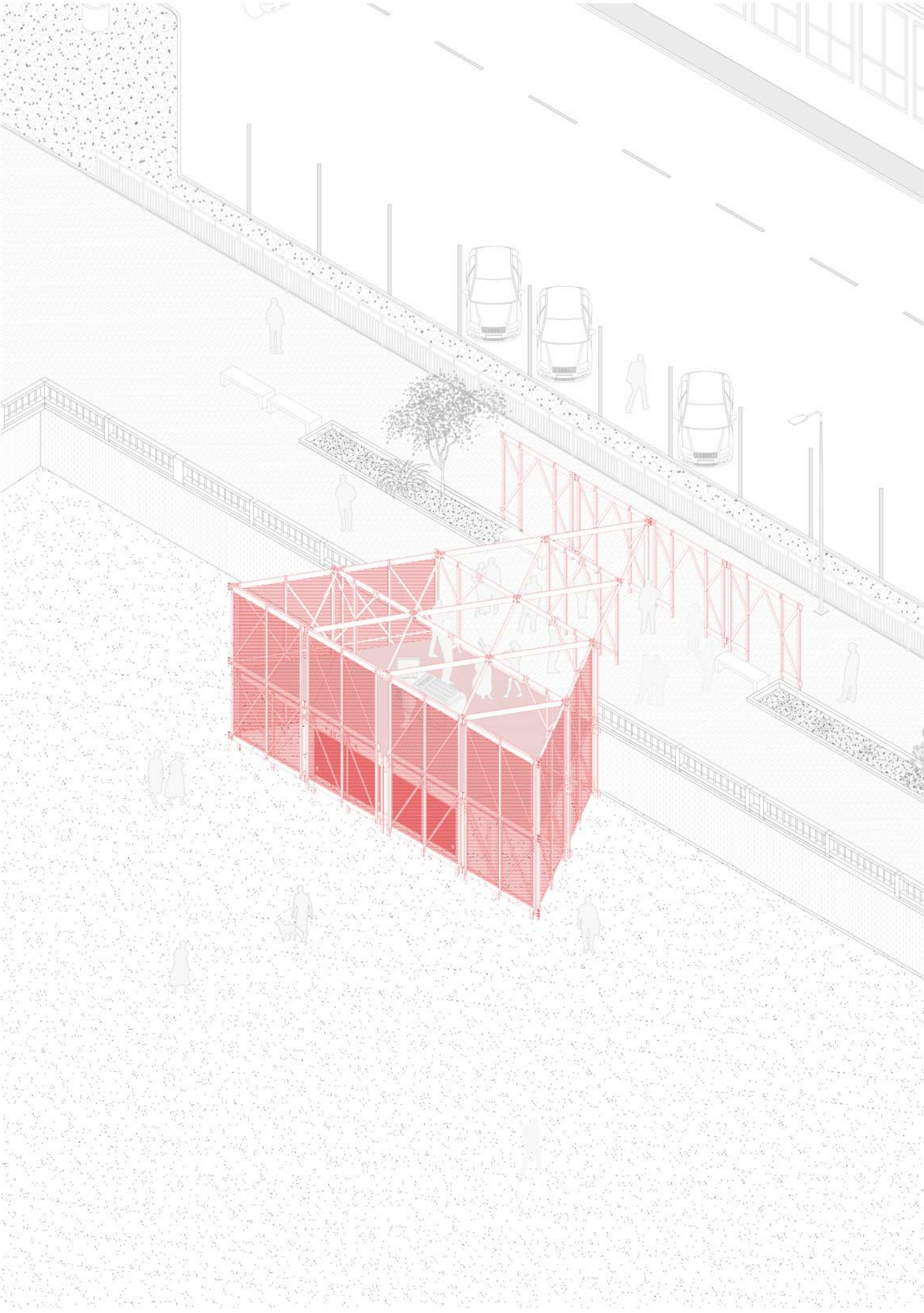
Incluso sin gente, se siente como un lugar para estar y la vista al mar estaba siempre presente. Me imaginé cómo debe ser esto en verano, con la música sonando y todo lleno de vida. Pero ahora, en invierno, es como un secreto bien guardado



PABELLÓN DE OTOÑO

Fue un día de Abril. Estaba nublado, pero igual había movimiento. Un grupo pequeño tocaba música en el centro del pabellón. Me gustó como el espacio se adapta. Lo interesante es que no hay una única forma de usar el pabellón, porque puedes estar adentro escuchando o simplemente pasar por le borde y quedarte a ver desde afuera un rato.

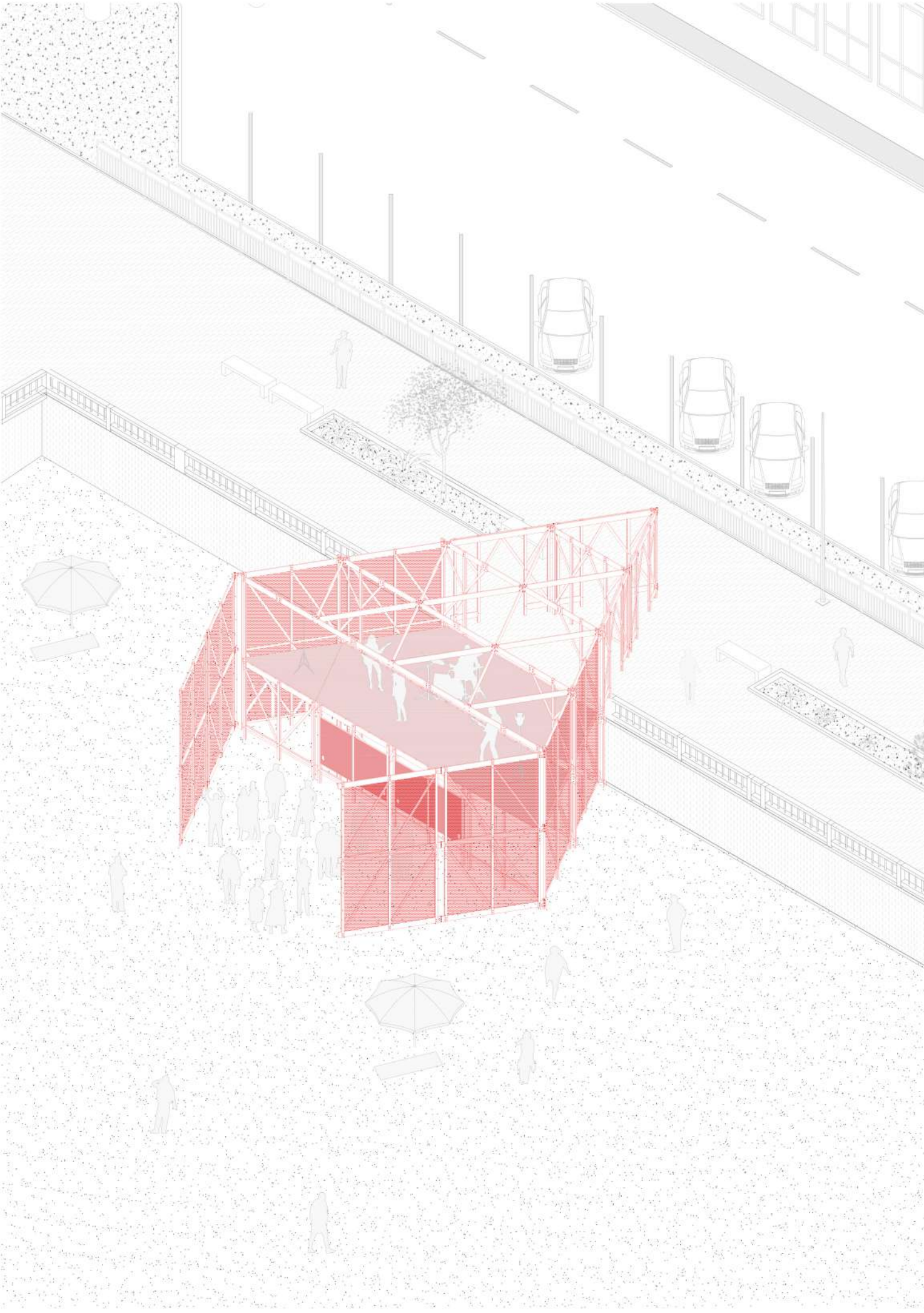
La madera ya se sentía tibia con el sol que filtraba a través de la malla. Lo mejor fue estar en esa mezcla entre lo natural y lo construido, todo acompañado de un ritmo tranquilo. No era una gran fiesta, pero sí una tarde donde todo parecía encajar. Sentí que el pabellón sabía acompañar ese ánimo de transición de temporada.



PABELLÓN DE PRIMAVERA

Llegué con unos amigos en Septiembre, justo cuando comenzaba un ciclo de conciertos. La luz era suave y el lugar se sentía como si perteneciera a la playa. Todo parecía fluir bien: los músicos estaban cómodos, el sonido se proyectaba sin problemas. La playa era nuestro lugar, es decir, el espacio del público, y el pabellón era el escenario

Todo el entorno funcionaba como una extensión activa del pabellón, sin perder su carácter costero. Fue una tarde sin apuros, de esas que empiezan con sol y terminan con música de fondo y la brisa del mar.



PABELLÓN DE VERANO

El día estaba a tope. Era Febrero y el calor se sentía fuerte, pero el pabellón daba sombra y eso lo hacía el mejor lugar para estar. Había un evento musical y la playa completa se convirtió en platea. Estábamos en la arena, varios más descansaban en el área de lounge y todo el entorno se volvió parte del espectáculo

Lo mejor fue que no importaba dónde te ubicaras: siempre había algo que ver o escuchar. La estructura ayudaba a armar el ambiente, sin imponerse, era como si el pabellón entendiera que el verano es desordenado, caluroso y lleno de energía, y supiera adaptarse a eso.

